

Nutini, Hugo y John M. Roberts, *Bloodsucking Witchcraft: An Epistemological Study of Anthropomorphic Supernaturalism in Rural Tlaxcala*, University of Arizona Press, Tucson, 1993.

El libro de Hugo Nutini y John Roberts constituye un magnífico análisis acerca de la explicación que los campesinos de Tlaxcala daban, hasta los años setenta, a la muerte de niños en sus comunidades, interpretada como la consecuencia de haber sido «chupados» por brujas o mujeres con poderes sobrenaturales.

La obra demuestra cómo un ejemplar trabajo etnográfico (de caso) puede desembocar también en una importante reflexión teórica sobre procesos más amplios implícitos en éste, como es el sincretismo que ha dado lugar a la formación de conceptos contemporáneos acerca de la sobrenaturaleza, por poner tan sólo un ejemplo.

Además los autores logran con éxito, a diferencia de gran parte de los estudios etnográficos, introducir la dimensión diacrónica del fenómeno que estudian, probando que el seguimiento de su evolución a través del tiempo permite entenderlo de manera más integral. Al hacerlo, proporcionan al lector interesante material sobre la relación específica que han guardado la magia y la religión desde la época prehispánica hasta años muy recientes (década de los ochenta); los seres sobrenaturales que se han distinguido en Tlaxcala en distintos momentos históricos; y la evolución de los conceptos sincréticos acerca del supernaturalismo que parecen haber tenido su origen a finales del siglo XVII.

El material a analizar: la forma en que los protagonistas de dichas tragedias explican lo ocurrido, fue recogida por Hugo Nutini cuando, de manera fortuita, le tocó presenciar una «epidemia» de muerte de niños en el área rural de Tlaxcala en donde estaba trabajando sobre otros temas. Este hecho extraordinario, por la cantidad de casos en un periodo breve, se sumó a otros materiales recogidos a lo largo de muchos años de trabajo constante en la misma zona, lo que le permitió utilizarlos para analizar procesos ideológicos muy complejos, como es la relación que guardan sistemas de pensamiento distintos, como la magia y la religión, dentro del catolicismo popular mexicano.

Aunque el libro, como su nombre lo indica, se centra específicamente en la «brujería de chupar sangre», la explicación de ésta lleva a los autores

a ubicarla dentro de las otras formas de «supernaturalismo antropomórfico» que también se da dentro de la cosmovisión de las comunidades estudiadas. Su objetivo principal es analizar los elementos estructurales y el contenido psicológico de ese tipo de «brujería», así como lograr ubicarlo dentro de la cultura general del grupo.

Según los autores, los campesinos tlaxcaltecos, hasta mediados de este siglo, seguían creyendo en la existencia de cuatro tipos de seres sobrenaturales que podían afectar su vida: los nahuales, las brujas que chupan sangre, los hechiceros y los temporaleros (control del clima). En su análisis Nutini y Roberts señalan las características distintivas de cada uno de estos agentes y los fenómenos con que cada uno de éstos se encuentra relacionado. También nos proporcionan una clara idea de los elementos que los cuatro guardan en común.

El estudio de ambos aspectos permite concluir que a pesar de que los cuatro fenómenos sobrenaturales referidos tienen claros antecedentes dentro de la cosmovisión prehispánica, es evidente que no pudieron sobrevivir en su forma original, sino que sufrieron un proceso de sincretismo con creencias europeas e incluso africanas acerca de la sobrenaturaleza; pasando a constituir una parte importante de las creencias y prácticas de la religión popular en México.

En el caso de las comunidades estudiadas en Tlaxcala, la brujería se relaciona directamente con la creencia de que ciertos seres con poderes especiales, en su mayoría mujeres, conocidas como *tlahuelpuchis*, acostumbran «chupar sangre» a niños pequeños causándoles la muerte. Para hacerlo se transforman en animales (principalmente en guajolotes) y emanan cierta luminosidad y mal olor.

Las *tlahuelpuchis* son muy temidas y se cree nacen con los poderes sobrenaturales que les caracterizan. El origen de su poder para hacer daño es el destino o la suerte, por lo que es incorrecta su identificación como «brujas». El poseer dicha capacidad sobrenatural resulta vergonzoso para la propia mujer y para el resto de su familia por lo que es mantenido en el más estricto secreto.

Nutini y Roberts llegan a la conclusión de que la creencia en la existencia y los poderes de estas brujas, es un claro ejemplo de cómo una sociedad puede explicarse o encontrar sentido a eventos infortunados, específicamente a accidentes. Además subrayan que a pesar de que cada uno de los miembros de dicha sociedad no logra verbalizar con claridad los criterios a través de los cuales se puede distinguir una muerte «normal» de una «accidental», su clasificación de los distintos casos presenciados o relatados a Nutini, resultó uniforme y consistente. De lo cual evidentemente se infiere que existe una lógica implícita en su clasificación.

A partir de ahí, los autores demuestran al lector como las creencias en la brujería de «chupar sangre» determinan la forma en que se percibe la realidad, a tal grado que, tras la muerte de un niño en la comunidad, la concepción normal de la realidad se suspende, y los individuos afectados interpretan ciertos fenómenos empíricos de acuerdo con el sistema normativo de creencias que han asimilado. Sistema que por supuesto también condiciona su conducta e incluso promueve el que sigan ocurriendo dichos eventos.

Para ellos, resulta importante destacar el hecho de que el complejo de ideas asociadas a la «chupa de sangre» es un sistema que se autorrefuerza continuamente. Esto se debe a que se trata de un conjunto bien organizado y lógico, en el que la ideología y los eventos empíricos están interrelacionados de manera tal, que los individuos que se ven implicados en estos últimos, los interpretan en los términos que el conocimiento *a priori* sobre ellos les impone: como consecuencia de la intervención de seres sobrenaturales. Dando por resultado su creencia firme en la existencia de las *tlahuelpuchis*.

El superestructuralismo antropomórfico del cual forma parte el concepto de las *tlahuelpuchis*, es estructuralmente un sistema independiente de la religión popular pero está íntimamente integrado ideológica y cosmológicamente a ésta. En opinión de los autores, la religión popular en el área rural de Tlaxcala contemporánea puede ser clasificada como esencialmente católica, pero matizada con elementos prehispánicos tanto en su estructura como en su ideología. Por lo contrario, en cuanto al supernaturalismo antropomórfico y al sistema mágico en general, el sincretismo tuvo lugar básicamente a nivel estructural, mientras que el dominio ideológico y el sistema de creencias permaneció relativamente indemne tras el contacto.

El libro brinda al lector una minuciosa descripción de la «epidemia» de muertes de niños, y un excelente análisis tanto de los eventos en sí y las circunstancias relacionadas con los «actos de chupar sangre», como de las interpretaciones que de éstos hicieron sus protagonistas. Muy interesante resulta el estilo que utilizan los autores en esta parte del estudio, al narrar los hechos tal y como lo hicieron sus informantes, como si ellos estuvieran también inmersos en esta forma explicativa. Esto provoca que el lector se involucre y vea a través de la lógica de los propios participantes los hechos descritos.

El número de casos ocurridos en un muy breve periodo de tiempo es excepcional. Los autores afirman que estos conceptos responden al alto porcentaje de mortalidad infantil que caracteriza la vida de los campesinos del área estudiada, pues cada familia reporta la pérdida de uno de cada seis

hijos por haber sido «chupado». Por lo que los conceptos sobre la brujería responden directamente a la necesidad social y psicológica de explicarse esa incidencia.

A Nutini y Roberts les parece muy interesante explicar cómo los campesinos de Tlaxcala pueden emplear de manera alternativa este tipo de explicaciones «sobrenaturales» para cierto eventos, y otras completamente científicas o naturalistas para otros. En su opinión esto se debe a que en las sociedades *folk* la magia/brujería ocupa un lugar intermedio en el sistema de creencias, relacionado con la religión en su función de comunicación con la sobrenaturaleza; pero también con la ciencia en su intento de proporcionar explicación racional a los fenómenos naturales. En este tipo de sociedades, a pesar de que la magia va ocupando una posición cada vez más marginal dentro de la estructura de pensamiento global, dichas creencias siguen siendo muy eficaces para explicar ciertos eventos específicos para los cuales no se encuentran explicaciones naturalistas.

En el caso estudiado, la alta incidencia de muertes infantiles y las creencias acerca de la brujería de chupar sangre, al dar una explicación lógica de los hechos, en vez de evitarlos, los promueve. Quienes la sufren, en vez de concentrarse en las condiciones en las que el niño muere y, en consecuencia, prever que éstas no se repitan en nuevos casos, centran su atención en cómo aspectos sociales, psicológicos y físicos de dichas muertes corresponden a las ideas que tenían *a priori* sobre sus causas.

Tras el magnífico estudio de la forma en que los afectados interpretan los hechos y sus consecuencias, los autores tratan de identificar las posibles causas reales de ese tipo de muerte, a través del estudio de casos específicos documentados por Nutini. En su mayoría, concluyen, se deben a asfixia de los lactantes cuando están siendo alimentados, sofocación en la cuna y/o a infanticidio.

Esta última práctica está relacionada con situaciones de mucho stress o antagonismo entre nuera y suegra, debidas a las relaciones de parentesco que imperan en dichas comunidades. En la mayor parte de los casos, se trata de un proceso totalmente inconsciente. La explicación de las muertes como producto de la acción de una bruja, cumple con una importante función social de desplazar la culpabilidad de quienes fueron responsables de ellas, y al mismo tiempo reestablece la cohesión interna del grupo doméstico al reforzar su solidaridad ante la «amenaza» de un poder externo y maligno que los agrede.

Partiendo del estudio sobre el fenómeno de las brujas que «chupan sangre», los autores brindan un panorama general sobre el sistema moral que regula la interrelación de los individuos y la sobrenaturaleza en general, así como de las características generales de la cosmovisión y la religión de los

campesinos tlaxcaltecas. La muerte de un niño, dentro de dicha cosmovisión, es vista inmediatamente como un castigo a la comunidad por haber fallado en las obligaciones que tiene hacia la sobrenaturaleza (culto a los santos, a los altares familiares, a los cerros, etcétera), reforzando en consecuencia la sensación de ser corresponsables del infortunio de alguno de ellos, con lo que se termina por exorcizar la culpa.

Finalmente, como ya hemos comentado, Nutini y Roberts hacen también un análisis de la evolución diacrónica de este tipo de brujería en Tlaxcala, subrayando el hecho de que este complejo ha empezado a perder la cohesión interna que le caracterizaba y a desestructurarse debido a la influencia creciente del exterior (medios de comunicación masiva, educación escolarizada, migración hacia el exterior, disminución de la mortalidad infantil, etcétera). Proceso que es notable en los datos obtenidos entre los años de 1966 y 1986, y que está conduciendo a la aparición de un nuevo *imago mundi* perceptual y normativo dentro de esas comunidades campesinas.

La fluida forma en que los autores presentan al lector el caso en estudio contrasta con la discusión teórica, especialmente en aquella parte dedicada a exponer su postura sobre lo que llaman los elementos «expresivos» de la cultura (*expresive culture*), que se hace mucho más difícil de seguir. En ciertos momentos el libro resulta un tanto reiterativo sobre algunos puntos.

Por último, en mi opinión resulta sorprendente el que a pesar de hacer referencia a otros muchos aspectos de la cosmovisión prehispánica que constituyen importantes antecedentes del concepto sobre las brujas que chupan sangre, los autores no hayan utilizado la información con que contamos sobre las creencias relativas a las mujeres parturientas (*cihuateteo*) en la sociedad mexicana, por ejemplo. Esta presenta muchos elementos que vuelven a aparecer dentro del complejo de ideas a las que se refiere el libro.

*Bloodsucking Witchcraft* constituye una lectura imprescindible para todos aquellos interesados en aspectos característicos de la cosmovisión mesoamericana, así como en procesos ideológicos más generales como es el sincretismo que dio lugar a la religión popular mexicana, y al sistema moral y las características más sobresalientes de ésta.

María Concepción Obregón R.  
ENAH-INAH